

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 194.

Sevilla.—Sábado 25 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

LOS TRES RIOS

Legenda cómica clásica-fonográfica-política y otros
calificativos de consecuencia y de oportunidad
al actual sistema.

Guadalquivir. (Sesión fonográfica.) En la sala de impresiones.

—¿Puedo impresionar mis ecos y percibir las impresiones del Urumeo y del famoso Manzanares?

Aparato.—Del Urumeo desde luego. Pero del Manzanares, como no arrastra mas que arenas en este tiempo, necesito consultar por teléfono.

Contesta el teléfono.—Dato ha abierto la compuerta ¿Hay comunicación?

—Urumeo impresionado.—Un Dato, llevando de la mano un Romero, choca con el Muro republicano, y celebraron encuentro, aunque les cerró el paso el Muro; pero seducido por la cinta tricolor, con que el ramo de Romero iba sujeto, les franqueó el camino.

La lantaca de Dato no dispara. El obturador lo cegó el Romero con su fragancia, y por eso el Murado baluarte, convencido de su fuerza numérica y del empuje de la hueste, no negó el paso de los dos aliados y celebró, con espontánea sonrisa, cómo marchan unidos los que parecen irreconciliables enemigos.

Un Dato indio, ayudado de un Romero regenerador:

—Guadalquivir (también impresionado). Aquí corren vientos que sibian con fuerza potentísima, y mi modesto colega Manzanares, hace estrepitoso ruido con sus cantos rodados, que se parecen clamores de oprimidos, voces de justicia, demandas de opinión y clamores de redención, pero tiene anudada su garganta por decretos del divino Silvela, y como no puede hablar por sí, me ha puesto en comunicación contigo ¡Urumeo veraniego! para que te cuentes sus quejas y para que te haga conocer sus demandas. La plaza de Oriente que baña está triste y desgarnecida en verano, tan falta de vida y de movimiento como nuestro hermano de agua.

Pero no importa. Me dice en secreto que llegará Septiembre, y después Octubre, y con las primeras brisas otoñales, tú, Urumeo, recobras tu cauce natural, se purificarán tus aguas y tornarás a tu vida de patriarca de las montañas heladas, en tanto que él aumentará su cauce con las crecidas, rebosará sus aguas sucias, y arrollando sus compuertas y obstruyendo sus puentes, se sentirá potente y enardecido para el combate; lo arrasará todo con su caudal de légamo y de piedras.

Tú, Urumeo, no te enterarás hasta que lleguen a tus dominios de paso para cruzar la isla de los Faisanes los que huyan de las inundaciones del río, que parece arrolladora en verano, pero que en otoño se trueca en torrente devastador.

Estoy impresionado de otras muchas cosas que no te digo, querido Urumeo, porque tienes vacíos tus dos principales hoteles, y que te comunicaré al regreso de sus moradores para que prepares una crecida artes de que tu caudal se extinga al concluir la estival jornada.

Pero si he de hablarte que ya empiezan a sentirse vientos favorables, y que, apesar de las lantacas de Dato y de los olorosos aromas de la flor del Romero, el fortísimo Muro de nuestra redención será fecundo en los meses otoñales, bordando sus baluartes y sus fortalezas en las dulces aguas de nuestro prudente y legendario Manzanares, que levantando su cabeza y echando el pecho fuera, nos indicará el camino de la libertad.

Entretanto, diviértete, querido Urumeo, y goza tranquilo el corto espacio que te resta.

A. A.

Murmuraciones

Se sabe ya con toda certeza que en Gijón, y en la calle Corrida, cuando por ella iban pasando todos los señores del presupuesto acompañando a las instituciones, y cuando el entusiasmo de dos pesetas cincuenta céntimos se hallaba en auge, ¡cuatro locos!, (cuatro mil, no, sino cuatro), gritaron:

—¡Viva a República!

Según los corresponsales agraviados—quienes ya van desembuchando lo que guardaban—un joven preguntó a su mamá:

—Oye, mamá: ¿por qué gritan viva la República?

—Hijo—contestóle la buena madre—porque esa señora es la matrona que ha de salvar a España de la ruina a que la han traído la gente que nos rodea.

—¿Tan buena es?

—Sí. Donde ella gobierna, el pueblo mismo es el encargado de hacer las leyes respetables y respetadas. Además, dicha señora no está obligada a soportar esta balumba de mentiras que estamos viendo, ni a estos bribones que viven a costa nuestra. Ella es honrada y modesta, y no necesita de convencionalismos para bien parecer.

—También sisean a nuestro protector....

—¿Como que es uno de los hombres más antipáticos de la nación!

—¡Y cómo, sabiéndolo, consienten que represente el primer papel!

—Ahí verás, hijo mío... A eso obligan las razones de Estado y las ineludibles obligaciones del oficio por el que tan buenos millones se pagan.

Los cuatro locos de Gijón turbaron, pues, la augusta majestad de un acto ceremonial.

Así lo ha confesado el Sr. Dato, ministro de la Gobernación, hablando en Madrid con sus amigos.

El, por su parte, en cuanto oyó los siseos, se fué para la estación del ferrocarril huyéndole a los pitos.

—¡Bastantes of en Barcelona—ha dicho—para que tenga otra vez gana de soportar esa música!

Que-damos, pues, en que el viaje de la Corte no puede resultar más conmovedor y más simpático.

No obstante, todavía falta algo. Porque ha habido entusiasmos, gritos ensordecedores, coheres, músicas, caballos con arreos de plata, palomas torcaes y vivas.

Pero... faltan aún las cargas de la caballería y los disparos de Matüser.

Hay fundadas esperanzas en que la excursión marítima y terrestre, o sea, excursión de sol y sombra, no concluirá sin ellas.

¡Dios lo haga, para que se puedan dar algunos ascensos!..

Sabréis que los panaderos están en Madrid en huelga....

Pues bien, ahora sucede que también las chalequeras han salido por las calles armando marinotena porque unas pobres monjitas, ¡pobrecitas, y qué buena-l, en eso de hacer chalcos las hacen la competencia.

Ya se sabe.... Las monjistas pueden hacer esas prendas por muy poquito dinero, porque es sabido que ellas ni tienen padre ni madre, ni obligaciones de esas que las mujeres honradas tienen por aquí en la tierra.

En cambio, las otras pobres tienen madre, y hasta abuela, y necesitan ganarlas para poner la puchera. Aparte de que el asunto ese bien se compenetra: ya se sabe que las monjas—con excepciones diversas—están ya reconocidas que son unas chalequeras....

Las que hacen ternos completos, en el mundo no se encierran, ¡sino que lloran y ríen y gozan de la existencia, honrando a Dios y a los hombres, y a los cielos y a la tierra!

Con motivo de la desatención y desprecio con que han sido tratados los corresponsales de la prensa madrileña en la excursión marítima de la Corte, cuenta el notable periodista Luis Morote, corresponsal que fué de *El Liberal* cuando la inundación de Consuegra, lo siguiente:

«Ministro y director parecían decididos a burlarse de nosotros y a no dejar pasar ningún telegrama y a hacer inútil nuestro viaje y nuestra misión de declarar lo que ocurría en Consuegra. Nos cansamos. Me acuerdo de la escena, que creo no habrán olvidado sus actores, ni mucho menos D. Santos Isasa.

En Consuegra estaban, en casa del diputado por el distrito, conociendo, el ministro de Fomento, el director de Correos, un ingeniero que ya ha muerto, un oficial de la guardia civil, el

dueño de la casa, el alcalde del pueblo y otras notabilidades por el estilo. Entramos, previo el anuncio de la visita. No nos invitaron a participar del festín. Hasta tenían puestos los sombreros y continuaron cubiertos. La urbanidad oficial es cosa sabida y acreditada.

Notificamos a los del banquete que íbamos a redactar una protesta colectiva contra la censura. Se sonrieron y hasta creo que erutaron. Y al ingeniero se le ocurrió hacer una frasecita sobre lo derrotados y asrosos que andaban por aquellos pueblos los periodistas, lo cual le ponía en guardia contra cualquier posible sablazo....

Lo mismo fué oírlo que ponernos todos en pie. Nos desbordamos. Quién, dando un soberbio puñetazo en la mesa, hizo saber a los pordioseros oficiales que tenía mejor frac que el ministro. Quién arguyó que todos juntos, ministros, director, diputado, alcalde e ingeniero, no eran capaces de escribir un artículo con mediana ortografía, y mucho menos de componer un libro o un drama. Quién declaró que sus plumas no se vendían como las conciencias de semejantes personajes. Quién los desafió a singular combate, haciéndoles la merced de armarles caballeros....

Fué un espectáculo grandioso, sublime. Un exabrupto hermosísimo del que no nos arrepentimos. Preguntádselo a Dícanta. Allí vimos ¡oh poder de la dignidad! a todo un ministro de la corona pidiendo perdón a humildes periodistas. Y es que el oficio debe ejercerse con honor y enseñar que, como Castilla, podemos hacer y deshacer a los hombres. Hay prostitución, porque hay quien entrega su alma y su cuerpo, porque se deja forzar. Y la prensa española, que por regla general es más honrada que la del resto del mundo, no goza del debido respeto y estimación, a consecuencia de su prurito estúpido de mendigar declaraciones, palabras y sonrisas de muchos cerebros hueros....

D. Luís: Diez años hace que vengo yo diciendo eso mismo, a diario, excepción de los días festivos—en los que no trabajo ni oigo misa—y.... como si nada.

Al día siguiente sale un Manolito Zampartortas diciendo que la tarifa 3.^a que se cobra por Consumos, aunque es una cuchilla para el pueblo desgraciado, no importa que se cobre por el Ayuntamiento; porque, cobrándose por éste, de más dinero puede disponer.

¡Lógica peregrina de una moltera satisfecha con atun de lomol!

Y de estas molteras, y de estos Zampartortas, ¿qué quiere usted sacar?

El País, con motivo de haberse fundado en España una casa de huéspedes por una nueva congregación religiosa que se ha dedicado a explotar esa industria, exclama hoy:

«Si, éramos pocos y el extranjero, Francia é Italia, sobre todo, nos envían hordas enteras de canalla fraíluna. En las casas madres de Pons y de Roma no se deja de hacer lo que se llama *chateaux en Espagne* en vista de los fabulosos ingresos que los generales de las órdenes que han logrado introducirse en España reciben cada trimestre ó cuando sus emisarios vienen a hacer la recolección.»

Figúrese si se llevarán, cuando, del Ayuntamiento de Sevilla solamente, sacan una *perold* de dos.

¡Añá usted luego lo que dan los matrimonios mal avenidos, las viudas tristes, las beatas pudibundas, los zoquetes adinerados y las rameras de posición.

Y luego... añá usted lo que roban, que es la mayor parte.

Y.... ¡así nos vamos quedando!

Sin una peseta.

Es verdad que a cambio de esta escasez terrenal, nos vamos a partir el pecho de *comia* y de *bebía* allá en el cielo.

Cuatro son, señores, cuatro muy notables ciertos caballeros de levita y guantes que andan conspirando contra EL BALUARTE.

¡Cuatro son, señores...!

Notabilidades que tienen estilos que son admirables. Poniéndolos juntos, los cuatro no saben ni qué es la Gramática, ni si son tres partes las partes del hombre que ser hombre sabe.

¡Pobres caballeros! Debieran cuidarse de que, tras de ellos, no vayan los frailes: que luego se sientan en cualquiera parte, ¡y se sientan todos encima del fraile!

Los domingos ya saben ustedes que son días de fiesta... para los seglares: para los curas, no. ¡Esos siempre cobran!

¡Lo mandan los cánones!

Pues bien, un curioso ha observado que....

«El rey Humberto fué mortalmente herido en domingo; y ya en domingo, el 17 de Marzo de 1878, estuvo a punto de morir bajo el puñal de Pasavante; y también en domingo, el 25 de Marzo de 1893, intentó asesinarle el fanático Beradi.

El 13 de Febrero de 1820, en que Louvet mató de una puñalada al duque de Berry en la puerta de la Opera; el 13 de Marzo de 1881, en que el Zar Alejandro II fué literalmente abrasado por una bomba; el 24 de Junio de 1804, de que el presidente Carnot fué muerto en Lyon por el anarquista Caserio, eran igualmente domingos.

Domingo era también el 8 de Agosto de 1897, en que Cánovas fué asesinado por Angiolillo en Santa Agueda.»

En cuanto lea Silvela—¡Almirante!—estos datos estadísticos, se queda el domingo en casa.

¡Como si lo viera!

CARRASQUILLA.

Es de Gracia y....

No nos atrevemos a decir Justicia, de que es titular el Sr. Marqués de Vadillo, el famoso decreto sobre organización de la Secretaría de su departamento; porque la gracia ha sido a beneficio de los neos, y singularmente de su patrono, aquél que acaudilló las honradas masas y las puso a la devoción del Sr. Cánovas, para procurarse una cartera y luego el más preeminente puesto parlamentario.

Es el caso que el Sr. Marqués de Vadillo representa en el Ministerio a los neos capitaneados por Pidal, y que éste Sr. Pidal tiene un amigo, ó secretario ó lo que sea, que entra por la puerta principal, ó por la accesoria, en la Secretaría de Gracia y... Justicia en 1891 por un modesto empleo de auxiliar con dos mil quinientas pesetas de sueldo anual; pero desde entonces acá ha dado tan relevantes pruebas de cultura jurídica, de catonismo y sobre todo de beatitud, vaticanismo y amor a la Compañía de Jesús, que ha escalado un puesto de magistrado de territorial, con tantos miles de pesetas como miles de reales representaba su modesto y reciente destino de auxiliar del ministerio.

Para esto reorganizó Vadillo la secretaría; para esto hizo una nueva plantilla; para esto ha hablado de economías que no están más que en el papel y que no podrán ser efectivas más que para el aumento en sueldo y en categoría de ese afortunado neo, secretario y deudo del gran Pidal, que se hace el enfadado con Silvela para obtener carteras para sus íntimos y pingües destinos para sus deudos, amigos, servidores y paniaguados.

Después de todo, los dos presidentes no tienen que echarse nada en cara. Reina el desbarajuste, impera la injusticia, porque todos los actos de conservadores y neos, ó de neoconservadores, se traducen en llenar los estómagos de los suyos, hasta que estén ahitos, en tanto el país perece y otros honrados funcionarios se ven preteridos y son víctimas de la ambición fraíluna y clerical.

Nosotros celebramos mucho que cunda el abuso, que impere el polaquismo, que tome carta de naturaleza la injusticia, porque así aumentarán nuestros aliados y sumaremos fuerzas a nuestra causa, que es la causa de la moral, de la justicia, de la equidad, del derecho y del premio a la virtud, a la honradez y a la laboriosidad.

Estos que dominan é imperan todo lo sacrifican a su provecho y en beneficio de sus servidores.

Aprendan los honrados y los probos ciudadanos a distinguir entre esta política y este sistema, dedicado por entero a intereses de familia, y la política y el sistema que representa la democracia y la República.

Lo mismo que el decreto de Gracia y Justicia, por y para Pidal, hay decretos de Gobernación, de Guerra, de Hacienda, etc., para otros servidores y paniaguados, que sólo así pueden dominar los conservadores é imperar el régimen del privilegio y del compadrazgo.

A.

